

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
toda clase de trabajos
concernientes al ramo, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

Almanaque
Viérnes 8. San Ciríaco y compañeros márt.
Luna llena a las 3, 27 m. de la mañana.
El sol sale a las 6.45; se pone a las 5.12.

EL BIEN PÚBLICO
MONTEVIDEO, AGOSTO 8 DE 1879.

España y las Repúblicas del Pacífico

Desde los memorables sucesos de 1864, cuya faz remarcable fué la ocupación de las islas de Chinchas, las relaciones de España con las repúblicas aliadas del Perú, Bolivia, el Ecuador y Chile han quedado interrumpidas de un modo indefinido y lamentable, lo que ha privado a los puertos de esos países sean visitados nuevamente por la bandera de la antigua madre patria, que debía serles querida, de cambiar con ella sus productos, todo por no dejar de asumir una política menos rencorosa y mas civilizada; y ha privado a la España de que sus súbditos tengan en esos países la salvaguardia personal y comercial de garantías legales.

No existe en efecto legalmente el intercurso comercial y mucho menos el diplomático; y sin embargo, ni España guarda rencores, como lo hemos probado en nuestros anteriores editoriales, ni los guardian las repúblicas del Perú, Bolivia y el Ecuador.

Y ha mucho tiempo que esas relaciones se hubieran restablecido, si la política de Chile no hubiera diferido de la de estas repúblicas, después de la guerra de la independencia, como después del conflicto a que hacemos referencia, esperando de España genuflexiones imposibles, dado el carácter activo de esa nación hidalga.

Problemas.

Cuando después de la emancipación de la América de la antigua metrópoli todas las secciones republicanas de aquella anhelaban la paz con esta, sucedió en Chile que en el Congreso de 1833 presentó el Presidente de esa República un proyecto de restablecimiento de relaciones con España. El Senado y sus comisiones parlamentarias lo recibieron con desdenosa irritación. Y hé aquí lo que dice a este respecto la Historia de ese país, (t) escrita por un hijo de él: «Presentaron (las comisiones) un dictamen contrario en que, sin perjuicio del razonamiento, hicieron dolorosas reminiscencias a la conducta de la Metrópoli en la guerra de la independencia, y emplearon con este motivo el lenguaje de la indignación; y, en efecto, ese dictamen encierra crueles criminales, y esas palabras históricas tienen la fé de la confesión propia.

El proyecto peligroso salió en derrota de la Cámara, arrojado por la intemperancia de los Senadores; y le bautizamos de tal, porque la misma historia vuelve a declarar a vuelta de página que «el insistir en su defensa era impolitico y podía ocasionar un rompimiento ó, cuando menos, cierta relajación en los lazos que hasta entonces ligaban a los altos poderes del Estado. . . .»

Esas intransigencias de esos tiempos, se repitieron mas tarde, cuando la célebre cuestión sobre las islas de Chinchas. Las negociaciones que tuvieron lugar en Washington, con tal motivo, en abril de 1871 bajo la mediación del gobierno de la Casa Blanca, habrían conducido a la mas feliz terminación de la antigua contienda, si Chile no se hubiera puesto de por medio, oponiendo su sempiterna querrela por el bombardeo de Valparaíso.

(1) Historia de Chile, por Ramon Sotomayor Valdes, Tomo I. Cap. VIII.

FOLLETIN

18

FLORANGEL

POR

MADAME AUGUSTUS CRAVEN

(PAULINA DE LA FERRONAYE)

Obra premiada por la Academia Francesa, y arreglada al español de la 13.ª edición.

POR

TELESFORO CORADA

PRIMERA PARTE

do esto se decidía, y no tardó en llegar el último que debían pasar en la casa vieja; el último en que sus ojos podían aún contemplar aquellas paredes vestidas de la dicha pasada, y aquel jardín, aquel verde césped, aquellos arriales llenos de flores, aquellas calles de árboles sombríos y llenas de recuerdos, cuyo rostro ya no pudría volver a buscar ni en la primavera próxima, ni en ninguna primavera futura.

Clemente, silencioso como de costumbre, pero mas agitado, reunía de prisa los pocos libros que al día siguiente debían formar parte de su reducido equipaje; el generoso sacrificio de su prima le permitía colocar al punto a Federico como deseaba; pero él iba a quedar completamente solo; y aunque la presencia de un niño en una traba cada día mayor para un joven, él amaba a su hermanito, y se había formado una perspectiva consoladora de la necesidad de conservarle a su lado. Ahora ya no existía esa necesidad, y una

so. Todo lo que pudo conseguirse al través de ella fué un tratado de tregua indefinida, y aun esto con cortapisas.

En efecto, cuando el representante del Ecuador, Sr. Antonio Flores, inculcó con perspicacia tenaz que el tratado de tregua ajustado con España incluía el restablecimiento de las relaciones comerciales, el diplomático chileno, señor Godoy, presentó la mas ardiente oposición a esa insinuación benéfica, y a fuer de tenacidad logró al fin que se consignara en un protocolo una declaración al respecto.

Los representantes de Bolivia y del Perú, dejándose llevar de las condescendencias del aliado, accedieron a las pretensiones de su colega chileno.

Por este motivo el comercio de España con las repúblicas aliadas continuó sometido a la incómoda restricción de los pasaportes.

Y es de notar que en el curso de las conferencias de Washington, cuando ya estuvieron acordadas las bases del tratado de armisticio, se manifestó el deseo de pasar a discutir las bases del tratado de paz, por proposición del plenipotenciario de España, no sin merecer la mas abierta aprobación y el mas espléndido interés del Ministro norte-americano, Hamilton Fish, que presidía las sesiones.

En el curso del debate todos estaban dispuestos a tomar parte en él, a tratar de la paz. El único obstáculo que se presentó insuperable fué el diplomático chileno, que alegaba el bombardeo del puerto indefenso de Valparaíso, y la exigencia de una reparación, en términos tales que el ministro español declaró que su gobierno no se allanaría a concederla.

Así abortó ese proyecto saludable. Con esta ocasión declaró el ministro americano que le causaba sentimiento la dificultad opuesta a la celebración de la paz, agregando que su gobierno había ofrecido su mediación sin restricciones y que las repúblicas del Pacífico la habían aceptado también incondicionalmente, que si no era posible la consecución de la paz colectivamente estipulada, quedaba espedito el derecho de las repúblicas de llegar separadamente a su fin, y que para tal evento, su gobierno ofreciera con la mejor voluntad sus buenos oficios de mediación.

En 1872 se hizo todavía otra tentativa, que se frustró también, y siempre por la misma causa.

Por lo que respecta a Bolivia, en particular, sabemos que en el curso de 1877 se insinuó en la opinión pública un movimiento que halló gran eco en la prensa de La Paz, en el sentido de anular las relaciones interrumpidas con España. «El diario Titicaca», entre otros, sostuvo con brillo y calor que Bolivia tenía perfecto derecho para tratar de su cuenta con la antigua madre patria, no solo en virtud de las declaraciones de Hamilton Fish en las recordadas conferencias de 1871, sino también porque a ello la autorizaba el acuerdo celebrado en la conferencia de Lima de 2 de Enero de 1869; pues según él se convino que cuando se estipulara el armisticio en común, podrían los aliados proceder al ajuste de la paz aisladamente.

Algo mas, habiéndose presentado quejas de ciertos jóvenes bolivianos hijos de españoles, residentes en España, fueron sometidos al servicio militar, el gobierno boliviano hizo reclamaciones ante el de España, valiéndose del Cónsul acreditado en Barcelona. Alegó, con este motivo, los antecedentes que hemos rememorado ó hizo valer la doctrina de que un tratado de tregua equivale a sus efectos a un tratado de paz, especialmente en lo que toca a reconocimiento de soberanía ó independencia, que por lo mismo en su concepto, era vigente el tratado celebrado entre España y Bolivia, en Julio de 1847.

El gobierno de Madrid, acógió como era de esperarlo, benévola la demanda, y los jóvenes bolivianos fueron puestos en libertad.

A su vez los españoles que regresaron a Bolivia y al Perú fueron tratados con el mismo cariño y predilección de aquellos tiempos.

De estos precedentes incómodos fluye de suyo la deducción de que está re-

movida la barrera interpuesta entre España y las Repúblicas del Perú, Bolivia y el Ecuador, desde que Chile ha envuelto a las dos primeras en una guerra injustificable, probablemente entre otras cosas, por que creyó que su talla había crecido hasta poder erijirse en árbitro de los destinos de Sud-América.

Nuestro egoísmo

He aquí el crimen con que nuestros adversarios pretenden manchar la belleza del catolicismo: he aquí la mancha arrojada por el órgano de una prensa descreída, a la frente de diez y nueve siglos a la faz de millares de generaciones; la mancha es universal; es negra como un remordimiento; pero la mancha es la mas palpable de las injusticias.

El hombre pensador ya no lo estraña; los enemigos del Catolicismo han combatido con, él en el campo de sus doctrinas; han lanzado sus dardos acorados contra sus dogmas; y cuando vieron que por este lado era de todo punto invulnerable, eligieron como el blanco de sus tiros, qué cinismo! a las mismas personalidades.

Se ha despreciado como una cosa baladí, la garantía de sus doctrinas bajo el especioso argumento de que son obscuras; siendo así que la obscuridad de estos tales, no tanto procede de las nieblas de las enseñanzas cuanto del purrito de encastillar los ojos en sus parpados despreciando de este modo tan dulces y luminosas impresiones.

Se nos dice que somos egoístas; y al escuchar esta palabra, nos vemos obligados a recibirla como un insulto lanzado por la prensa, a las páginas mas sagradas de la historia; por que al abrir ese código de los acontecimientos humanos, están tan indelebles las huellas de las generaciones católicas, que no creemos aventurado el afirmar que si algo resta de bueno, de magistoso, de sólido en el mundo, es solamente la cupula de San Pedro, es tan solo la institución del catolicismo.

«Se nos llama egoístas! pues que, no es una blasfemia lanzar ese puñado de vil lodo, sobre la frente de personas que sacrificaron su vida y sus mas queridas prendas é intereses, para amansar la fiereza de los indios, para morigerar las costumbres de las naciones bárbaras, para desterrar de los pueblos aquel *vae victis* que fue la norma tanto de la República como del Imperio, de Griegos como de Romanos?»

Pues que tan pronto se ha borrado de la memoria esa generación de sabios, esa pléyade de ingenios, esa falange de hombres ilustres, admiración de las generaciones pasadas, vanguardia de la civilización presente, que con la luz de sus doctrinas y folletos contienen las nieblas de la ignorancia mas crasa y respinga, y esparcen los resplandores de la verdad y las chispas de su ingenio gratuitamente en el individuo, en la familia y en el seno de nuestras sociedades? ó donde está pues nuestro egoísmo? A caso no son testimonios elocuentes de nuestra abnegación esos infelices misioneros que sin armas mas que un Crucifijo y un breviario, expuestos a la inclemencia del tiempo; y mas que a las ferocidades del salvaje, recorren continuamente las inmensidades de la pampa, enseñando a nuestros hermanos esos destinos mismos que un racionalismo antirracional procura desterrar aunque en vano y sin derecho alguno que le asista, de nuestros hogares y tugurios, de nuestras conciencias y de nuestras convicciones? Pues que, se podrá tildar de egoismo, esa generosidad esa abnegación de nuestros padres, en legarnos esos monumentos, glorias del arte, baldos é ignominia de un presente desnaturalizado, que se gloriaría en aplicar la piqueta a sus cimientos, y cuyo desplome es recibido entre caruros palmoteos y sarcásticas carcajadas?

Y en cambio ¿qué es lo que ha hecho ese tan decantado racionalismo? ¿qué moralidad nos ha enseñado? ¿qué doctrinas sólidas ha esparcido? ¿cuáles son sus trofeos? ¿cuáles sus glorias? ¿cuáles sus monumentos?

Se apoyan los que nos llaman egoístas

en las columnas de *La Nación* he comenzado a combatir la actitud de *El Ferrocarril* del siglo, con respecto a las apreciaciones de estos dos últimos siglos sobre Chile. *El Siglo* se defiende de las imputaciones de *La Nación* diciendo, que no abriga odio alguno contra los chilenos. Pinta el colega las bellas cualidades de este pueblo como también las ventajas de su posición geográfica; repite que en Chile las clases bien acomodadas son las mas numerosas y sostiene la dificultad de enriquecerse en Chile para el proletario, para el artesano, para el roto. Según *El Siglo* esa penuria de las clases inferiores arrastra consigo la ignorancia y el atraso; y el día que en el pueblo, bajo comencien a disiparse las sombras de la ignorancia por medio de la propaganda, ese día según el parecer de este diario el peligro es inminente: ese día, una revolución social se apoderará de Chile.

Este es el parecer del colega.

Defendéndonos de *La Nación* diciendo, que no es tan crédulo *El Siglo* que preste tan pronto asenso a las noticias comunicadas por el cable, y que al fin todas, quitan mas, que no menos, han publicado noticias sino falsas por lo menos inexactas.

Por lo que toca a alianzas, opina que el pueblo chileno ha buscado la alianza con el Imperio del Brasil, alianza que se le ha negado; concluyendo que aunque *El Siglo* no es enemigo de Chile, tampoco tiene que inclinarse mas a esa República que a las de Bolivia y el Perú.

La *Columna Española* transcribe algunos párrafos de las columnas de *El Bien Público* referentes al periodismo, diciendo que son verdades que guarda para hacer uso de ellas cuando sea necesario; y como estas verdades han de contraponerse a ciertos deslices, también nosotros decimos ¡juicio con los delirios!

El Bien Público sin embargo, agradece cordialmente la acedida que hace *La Columna* de sus artículos editoriales, publicados de algún tiempo a esta parte.

bios y a sus ojos venderle. Permanencia, pues, a su lado, tranquilo en apariencia, pero presa en realidad su corazón de uno de esos dolores, que en la juventud cambian todo el aspecto de la naturaleza, y parecen hacer insuperable la vida.

—¡Maldita! Maldita ya no la veré más, repite entre sí con la sensación que experimentaría el que estuviera agazgado el puñal que iba a darle la muerte. Y absorbido en este pensamiento perdía hasta la facultad de gozar de las horas que le quedaban.

A su vez Florangel pensaba en la fatalidad que la aquejaba siempre de los que amaba. Recordaba el día en que tan dolorosa impresión la produjo el pensamiento de que podría llegar a abandonar aquella morada; y veía justificada su profética angustia, convertida la ilusión en realidad. Sucedió en su imaginación los pensamientos tristes. Un momento más, y no podría dominarles. Iba ya su vida a sumirse a ahogarse en un torrente de lágrimas, cuando un supremo esfuerzo de su voluntad triunfó de aquella emoción, y por lo menos la impidió mostrarse; levantó la cabeza, y saliendo de su larga abstracción, se volvió a su primo secundado de su bolsillo un libro pequeño y diciendo:

—Tomad, Clemente, aquí tenéis mi tomo del Dante, en el cual he leído juntos diariamente; conservad, querido amigo, en memoria de nuestros estudios, y no dejéis de leer un canto cada día.

—No, no lo olvidaré jamás. Gracias, Gabriela: este libro es un don precioso, y será para mí un tesoro. Y abriendo el libro, leyó:

Vuestra letra mi nombre en esta hoja en blanco. Aquí tenéis lápiz.

Tomó ella el lápiz y escribió:

A Clemente.

en el especioso argumento de que somos intolerantes.

Si es cierto; somos intolerantes pero nuestra intolerancia, dista mucho de la intolerancia del egoísmo: nuestra intolerancia, es la intolerancia de la verdad. La intolerancia del egoísmo, es la intolerancia de la ambición; la intolerancia de los católicos consiste, en que no dan ni pueden dar cuartel al error; y que la verdad que confiesan hoy, es la misma verdad que confesaron hace diez y nueve siglos; la misma verdad que proclamaba San Pablo en los templos de Tesalónica, es la misma que predicó el misionero en las abrasadas regiones del África, la que escucharon los descendientes de los Incas a la sombra de sus fecundas palmeras en América.

Con ella conquistaron el mundo; con ella nos dieron nuestra vida moral, con ella nos legaron la civilización del presente.

Este es el carácter del catolicismo, porque este es el carácter de la verdad; y lo que fué verdad ayer, lo será hoy, pese a quien pese; que si fué una vez verdad, siempre será cierto que fué verdad; lo contrario, sería contradictorio; y si no estuviera con nosotros en esta parte era el Racionalismo que tanta falta le hace raciocinar, caería de golpe en el abismo de la contradicción, que es el peor de los abismos tanto filosóficos, como morales y políticos.

Si, lo repetimos; el carácter del catolicismo no es el carácter de la elasticidad; es el carácter de lo que es uno, es el carácter de lo invariable, uno es su esencia, uno en su fé, uno en sus doctrinas, uno en sus sacramentos, uno en su iglesia.

El Racionalismo, no; se ramificará en múltiples manifestaciones, por que su carácter no es el carácter de la verdad; es el carácter de la negación de la verdad; es el carácter del error.

Manifestose de un modo con Juliano el Apóstata; preséntese de otro con Scoto Erigena, y hoy invade como invade un parasito los cuerpos, el seno de nuestras Sociedades; arrogase derechos que no tiene, penetrando a la sordina en nuestras escuelas, y convirtiéndolo en objeto de mofa, de escarnio y de ludibrio nuestros templos; pero el Racionalismo pasará como pasa la nube que disipa el viento: sus errores desaparecerán ante la verdad, como desaparece el hielo ante los rayos de un sol de fuego; porque nada hay estable mas que Dios y la roca del Vaticano; porque lo demás pasa y muere, como pasan y mueren las ilusiones, ante las tristes realidades de un amargo desengaño.

REVISTA DE LA PRENSA

Como desde las columnas de *La Nación* he comenzado a combatir la actitud de *El Ferrocarril* del siglo, con respecto a las apreciaciones de estos dos últimos siglos sobre Chile. *El Siglo* se defiende de las imputaciones de *La Nación* diciendo, que no abriga odio alguno contra los chilenos. Pinta el colega las bellas cualidades de este pueblo como también las ventajas de su posición geográfica; repite que en Chile las clases bien acomodadas son las mas numerosas y sostiene la dificultad de enriquecerse en Chile para el proletario, para el artesano, para el roto. Según *El Siglo* esa penuria de las clases inferiores arrastra consigo la ignorancia y el atraso; y el día que en el pueblo, bajo comencien a disiparse las sombras de la ignorancia por medio de la propaganda, ese día según el parecer de este diario el peligro es inminente: ese día, una revolución social se apoderará de Chile.

Este es el parecer del colega.

Defendéndonos de *La Nación* diciendo, que no es tan crédulo *El Siglo* que preste tan pronto asenso a las noticias comunicadas por el cable, y que al fin todas, quitan mas, que no menos, han publicado noticias sino falsas por lo menos inexactas.

Por lo que toca a alianzas, opina que el pueblo chileno ha buscado la alianza con el Imperio del Brasil, alianza que se le ha negado; concluyendo que aunque *El Siglo* no es enemigo de Chile, tampoco tiene que inclinarse mas a esa República que a las de Bolivia y el Perú.

La *Columna Española* transcribe algunos párrafos de las columnas de *El Bien Público* referentes al periodismo, diciendo que son verdades que guarda para hacer uso de ellas cuando sea necesario; y como estas verdades han de contraponerse a ciertos deslices, también nosotros decimos ¡juicio con los delirios!

El Bien Público sin embargo, agradece cordialmente la acedida que hace *La Columna* de sus artículos editoriales, publicados de algún tiempo a esta parte.

bios y a sus ojos venderle. Permanencia, pues, a su lado, tranquilo en apariencia, pero presa en realidad su corazón de uno de esos dolores, que en la juventud cambian todo el aspecto de la naturaleza, y parecen hacer insuperable la vida.

—¡Maldita! Maldita ya no la veré más, repite entre sí con la sensación que experimentaría el que estuviera agazgado el puñal que iba a darle la muerte. Y absorbido en este pensamiento perdía hasta la facultad de gozar de las horas que le quedaban.

A su vez Florangel pensaba en la fatalidad que la aquejaba siempre de los que amaba. Recordaba el día en que tan dolorosa impresión la produjo el pensamiento de que podría llegar a abandonar aquella morada; y veía justificada su profética angustia, convertida la ilusión en realidad. Sucedió en su imaginación los pensamientos tristes. Un momento más, y no podría dominarles. Iba ya su vida a sumirse a ahogarse en un torrente de lágrimas, cuando un supremo esfuerzo de su voluntad triunfó de aquella emoción, y por lo menos la impidió mostrarse; levantó la cabeza, y saliendo de su larga abstracción, se volvió a su primo secundado de su bolsillo un libro pequeño y diciendo:

—Tomad, Clemente, aquí tenéis mi tomo del Dante, en el cual he leído juntos diariamente; conservad, querido amigo, en memoria de nuestros estudios, y no dejéis de leer un canto cada día.

—No, no lo olvidaré jamás. Gracias, Gabriela: este libro es un don precioso, y será para mí un tesoro. Y abriendo el libro, leyó:

Vuestra letra mi nombre en esta hoja en blanco. Aquí tenéis lápiz.

Tomó ella el lápiz y escribió:

A Clemente.

Como *El Siglo* lo ha dirigido algunos *girapés* sobre Bancos a *La Nación*, *La Nación* suelta como es muy natural unos cuantos *batacos* contra *El Siglo*. El primer epíteto que según el colega le endrara *El Siglo*, es el de pesimista; refiere esto *La Nación* porque aquel diario *El Siglo* no conoce ó no quiere conocer al menos, que la campaña va en progreso, puesto que los frutos de la cosecha de cereales como también el de la granjería en el año presente, excede en mucho al de introducción y de consumo; como *La Nación* había llamado al *Siglo* pesimista, por lo cual se amostazó según parece, *La Nación* afirma que sino es pesimista su plan económico, por lo menos, es optimista.

En otro segundo artículo que encabezaba con el título de *la amortización del papel*, pone de manifiesto la diferencia que media entre los fondos destinados al servicio de las deudas fundadas consolidadas y el papel moneda que viene a ser otra deuda del Estado. El colega manifiesta que en estas circunstancias en que las Cámaras van a resolver los problemas que atañen tan de cerca a los destinos del país, es conveniente utilizar la mitad de los fondos aplicados a la amortización del papel, a un objeto útil y conveniente.

Con motivo de haberse publicado por la Secretaría de las Cámaras, un aviso anunciando que la Asamblea General se reúne el día 6 siendo así que se había convocado para el día 11, *La Nación* se manifiesta sorprendida encabezando un artículo con este epígrafe «¿vivió para ver!»

A *Patria* llena sus columnas editoriales para decirnos que el agente consular de la República Argentina en Uruguayano, no ha cumplido con los deberes de su alto ministerio; por otra parte el *Independiente* del Salto Oriental defiende al referido señor diciendo que *A Patria*, esta mal informado, ¿a quien creeremos? indudablemente, al que tenga mas razón.

Como un resumen de las cuestiones económicas inserta *La France* un artículo, que se refiere al catastro general de la República.

Su necesidad ha sido tomada en consideración según el colega por varias disposiciones legislativas a este propósito, por mas que no se haya arribado a su ejecución. *La France* la considera como la base sobre que debe descansar cualquier institución de crédito; puesto que definida la propiedad y garantidos los títulos con esta medida, tendrán validez sólida é indubitable ante los capitalistas extranjeros. Con este artículo pone fin *la France* a sus estudios sobre la cuestión económica del país.

El Ferrocarril vuelve a ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

La Reforma consagra dos columnas al trabajo. Encabeza la metamorfosis económica y social por el país atraviesa, y cree que el medio de salir airoso en tan arriesgada situación es que cada uno, cualquiera que sea su condición, se dedique con todas sus fuerzas al trabajo.

El Diario del Comercio después de saludar poco menos que a calzónazos a *La Reforma*, declara sus ideas diciendo que rechaza con todas sus fuerzas la institución de un Establecimiento de Crédito Hipotecario: pero que si se trata de Bancos Rurales, se manifiesta perplejo é indeciso, acerca de su éxito. Manifiesta el colega que *La Reforma* ha dejado pasar los peligros que lleva consigo la fundación de un Banco, como los privilegios que han de garantizar la seguridad de su marcha.

El Telégrafo Marítimo encabeza un artículo con este epígrafe: «La deuda y los proyectistas: refiérese el colega a la alarma ocasionada por los temores de la deuda que piden la no expedición de títulos especiales por la diferencia de intereses y otros arreglos que tienden a no cumplir lo estipulado.

Espera el colega del gobierno que no dará oídos a lo que no sea conforme con el convenio de Febrero de 1858.

SECCION RELIGIOSA

El Cementerio EN EL SIGLO DÉCIMONONO

CARTA OCTAVA

18 de Junio.

Genealogía de los solidarios.—El hombre es un ser enseñado.—Palabras de un obispo misionero entre salvajes.—Dos enseñanzas: la divina y la satánica la cristiana y la pagana.—Los solidarios enseñados por los paganos: Pruebas.—Error en atribuir al protestantismo el origen del catolicismo y del solidario: Pruebas.—Detalles sobre Lutero.

Mi querido amigo: «De donde ha salido esa raza de hombres empujados en convertir la sepultura en una predication pública de materialismo, y en pudrirnos nuestros cementerios! ¿Quiénes son los padres de esos seres cuya doctrina espantan a los espíritus mas fuertes y les hacen avergonzarse de ser hombres? Si quiero remediarlo el mal, es

—Una palabra más, dijo el joven con voz suplicante; una palabra, una línea, un verso si es place, de nuestro querido poeta.

—Un verso! ¿y cual? preguntó ella hojeando el libro.

—Mirad, ahí tenéis uno, en el canto segundo. Y se lo indicó. Ella lo escribió en seguida, y luego leyó lo escrito, que decía así:

A Clemente

L'amico mio, e non della ventura.

—Así está bien, dijo Clemente. Gracias.

—May triste es ese verso. Yo hubiera escogido otro.

—Este está bien, elegido para el momento en que estamos. Ahora vuestro nombre. Y en el punto en que iba a escribir la detuvo diciendo: Vuestro verdadero nombre. Escribí ahí ese nombre que tan bien os sienta: Florangel.

—¡Oh! no, dijo ella sonriendo y moviendo la cabeza. Hubiera podido seguramente evitarme la pena de dejarlo, y no hubiera pensado en ello si me hubiese conocido a todos: pero he sido tan feliz desde que llevo el nombre de Gabriela, que Clemente, me disteis el primero, que ya no me gusta ese nombre de mis días tristes, y si oyera a alguno llamarme hoy Florangel, creería que me iba a suceder una desgracia.

Clemente no replicó, y cuando le devolvió el libro la dijo tomándola la mano:

—Gabriela una palabra todavía, que tal vez será la última antes de vuestra partida: oídme: en cualquier sitio en que os halles, si alguna vez necesitáis de un amigo, de un amigo entendido bien, que esté dispuesto a todo por vos, a todo absolutamente, no olvidéis que vuestro pobre hermano se sacrifica, no solo sin vio-

menester resolver previamente esta cuestión (1). La solución se encuentra en los dos hechos siguientes:

Primer hecho.—El hombre es un ser educado. Pagano, católico, protestante, judío ó musulmán, es lo que la educación lo hace, ni más ni menos. Aguas semanas atrás recibí la visita de un Obispo de Canadá, que por espacio de doce años había sido misionero en países salvajes. «Si mis indios y norte-americanos, me decía, hubiesen nacido en Francia, serían católicos. ¿Por qué no lo son? Porque no han recibido la educación católica. ¿Por qué son salvajes? Porque no han recibido la educación salvaje. Digase lo que se quiera: la educación hace al hombre.»

Nada hay más evidente.

Segundo hecho.—Desde la primera caída hay dos enseñanzas que marchan paralelas, que se extienden a toda la humanidad y que la forman a su imagen: la enseñanza divina y la satánica; no existen otras. ¿De cuál de las dos son hijos los solidarios? ¿Acaso de la enseñanza cristiana? No puede serlo en principio ni en consecuencia una doctrina que hace del hombre un montón de basura, un descendiente del mono, un animal como cualquier otro. ¿Qué digis! Lo sabemos tan bien como yo: la enseñanza cristiana no tiene mas que anatomías para semejar doctrina.

Está, pues, en la enseñanza satánica ó pagana. Tu lo has dicho, y es una consecuencia forzosa. Encuétrase, en efecto, en los autores paganos más ó menos explícita esta doctrina en los sofistas de la Grecia y de Roma, apóstoles de la duda y destructores de las antiguas creencias del género humano.

Pues bien, esos autores han sido desde largo tiempo y son todavía los maestros admirados de la juventud; de esa juventud que por su superioridad forma la opinión y el pueblo a su imagen. Es notorio que la enseñanza solidaria no procede de los labradores, ni de los obreros, ni de las mujeres, ni de hombres que calzan zancos y vistan blusa.

Ha provenido y proviene únicamente de aquellos que han bebido en la copa emponzoñada del paganismo, de los que han salido de los establecimientos públicos de educación, y lo prueba el que antes del frecuente trato con los paganos no se había visto en Europa nada de lo que estamos lamentando. Si entre las clases trabajadoras se encuentran hoy tales, la paternidad pertenece a los literatos. Salidos de los estudios, transmiten lo que han recibido, sin poder transmitir otra cosa. En los libros, en los periódicos, en las producciones teatrales, desarrollan sus ideas clásicas, encerradas en el fuego de sus pasiones, ejerciendo infatigablemente por este medio su criminal apoplejía. El pueblo lo lee y se envenena: hé aquí todo el misterio.

Aquí es, pues, mi querido Federico, donde hay que combatir un error capital y por desgracia harto acreditado, aun entre los polemistas católicos. La mayor parte hacen remontar al protestantismo é imputan a Lutero el origen del racionalismo y del solidario, que asola a las naciones cristianas. Nada mas falso. De ahí es que se dirigen exclusivamente al protestantismo los ataques mas serios, conducta poco hábil por cierto.

Que Lutero entre por mucho en la incredulidad moderna, nadie lo duda. Pero una cosa es ser autor del mal y otra su propagador tan sólo. Pues bien, necesario es repetir, Lutero, padre del protestantismo, no ha dado a luz el racionalismo, sino que lo ha aplicado particularmente al orden religioso, poniendo su razón por encima de la autoridad de la Iglesia.

LECTURA AMENA

No como en casa

Entre los mil recursos de buena sociedad que ha inventado la fraseología moderna, ninguno me parece más filosófico ni retrata mejor el espíritu de nuestra época que la exclamación vulgar no como en casa.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperación, que significan tan pronto un deseo como una amenaza, han llegado a popularizarse de tal manera, que apenas se encontrará un individuo, sea cualequiera su edad y su condición, que no las haya pronunciado en circunstancias más o menos solomnes.

Citemos algunos ejemplos. Lo es un muchacho apreciable y juicioso. A los ojos de su mujer no tiene más defecto que ser un marido; a los de los demás, no tiene otra falta que no serlo suyo. Luis es muy desagradado a pesar de todo. Con mas aliento que un portugués rico y mas esperanza que un autor coronado. Luis no ha podido pasar de su modesta categoría de oficial primero de la clase de últimos en una dirección. Esto le desespera tanto mas cuanto que debe llevar su sueldo de un momento a otro, en compañía de su mitad, que viene a la corte a pretender, y ya le han anunciado que no le harán la ofensa de ir a parar más que a su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como el la llama y no se extraña por lo mismo cuando al entrar en su habitación se encuentra en medio de ella una cama dispuesta para los viajeros, mientras le dice la criada señalándole un colchón tendido en el suelo de un aposento contiguo:—Aquel colchón es para usted; lo ha mandado la señorita.

Luis vuelve a ponerse el sombrero y el talma que había dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos llega a la puerta de la escalera.

—¿A dónde vas querido esposo? grita en esto a su espalda una voz entre dulce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmura por lo bajo el infeliz.

—¿Cómo? ¿cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí a los forasteros?

Luis dirige una mirada a su mujer y otra al cielo raso de la habitación; después, tomando una resolución heroica, abre el pisaportes y exclama con acento entrecortado:

—Me voy; no como en casa.

La oración, sin embargo, está mal construida; Luis solo debe decir: no como. Mientras su mujer, instalada en su cuarto, oye de boca de su mujer la relación de la conducta infumal y viciosa de un hombre que se atreve a comer fuera de casa, él cree en un desamparo. Las calles del Retiro, y envidia la suerte del hombre de barro colocado sobre la fuente egiptia, que si no está tan abrigado como él, tiene por lo menos la dicha de no conocer a su suegra.

Y si semejantes frases significan en esta cosa toda la angustia, todo el dolor que pueden caber en un hombre predestinado, ¿cuál no será su importancia y su significación cuando broten en una explosión de alegría?

Figúrate un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gaban levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco después a la patrona, no ya con el gaban sino hasta con el chaleco desabrochado, y la dice mostrando un billete de lotería en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palio de teatro.

—Patrona, no se case usted de esperarme; no como en casa.

Figúrate después al estudiante instalado en una mesa de Casino enfrente de un amigo, y decididos a ciertos juegos pueden disfrutarse bajo el techo del hogar doméstico, y si no es una cosa muy agradable no comer en casa.

Esto sin contar con los mil compromisos de que puede librarse aquella indicación hecha a tiempo.

Dos antiguos conocidos se tropiezan en la barrera de San Geronimo.

—Adios don Marcos.

—El te guardo, mi querido don Restituto.

—¿Usted por Madrid?

—Sí señor, aquí vengo a reponerme...

—¿Comol gadeate usted?

—Sí; una cavatita crítica de que han prometido curarme.

—¿Y viene usted solo?

—Solo; pero tenemos mucho que hablar.

—No, señor; voy precisamente a eso.

—Entonces me convino; acompañame a usted y de paso verá a mi señora doña Monica y a los chicos.

—Lo siento mucho; pero es imposible.

—¿Imposible? ¿porqué?

—Hay, contra la costumbre de toda mi vida, no como en casa.

—No hay que darle vueltas; podríamos acudir mil ejemplos semejantes que nos conducirán a declarar las fondas establecimientos de utilidad nacional.

[Quédase, ínter, después de una batalla, qué dramático, ínter, después de un estreno, qué patético, ínter, después de un lance de honor, han comido jamás en su casa.]

No comer en casa equivale a ser rico; es hacer uso de la campaña de la vida fuera de sus posiciones; es tener una pobre personalidad y hasta una doble vida, porque a través de lo que toma, se está rechazando lo que deja.

[Desgraciados aquellos que no han tenido ocasión de exclamar: no como en casa! Esos son los que llamados a definir un napoleón, escriben en un diccionario.

«Napoleón: moneda de 5 francos que se usó en Francia. Nota: también hubo un emperador de este nombre.»

Y sin embargo, ¿quién ignora lo que es un napoleón?

Preguntad a un borracho que representa esa moneda y os contestará que es un océano de vino; ohecha y cinco vasos que en una cabeza bien preparada, equivalen a ochenta y cinco días de felicidad.

Preguntad a un avaro, y os dirá: un napoleón es una parte de vida que se adquiere; una dicha que se compra; guardado; un vaso que se evita, en circulación, un deseo que nace.

Preguntad a una muchacha bonita y alegre, y os responderá: un napoleón es el lazo con que adorno mis cabellos y en que prendo muchos coronas: es mi abanico de chinos, de tras de cuyo variado han hecho mis ojos mas guerra que todas las baterías de Sebastopol.

Y si esto es lo que el joven presumido, creéis decir al amante:

—Un napoleón en el rostro de mi amada, adquirido a esta costa en una fotografía; es el billete del baile de máscaras, donde podré verla y contarla mis tristezas al compás de la polka; es el carruaje en que podré llevarla su mamá al prado la tarde en que pueda vernos mas gente.

Y dirá el admirado pollo:

—[Un napoleón] ¡ah! es cosa que cuesta unos cuantos en casa de Dubou, unos pastiles en casa de Libardy, un folleto en la imprenta nacional, y un chocolate y un puro en el café Suizo.

[No como en casa! he aquí la expresión mas fiel de nuestro siglo nublado y caprichoso; de nuestro siglo, en su afán de crear, ensanchar a un tiempo los límites de la inteligencia y los del estómago.]

Un amigo vuestro, un compañero de la infancia debe partir en breve, el buque lo aguarda en el puerto: dentro de algunas horas abandonará la ciudad, la patria, la Europa quizá, sin que quede de él mas recuerdo que su nombre, que creéis escuchar en el murmullo de las olas al besar la playa... Desearíais acompañarlo, dividir con él los peligros; pero ya que esto no es posible, ensalzad al suyo vuestro brazo y lo conducid a una fonda de las mas ignoradas, no sin decir antes a vuestra madre: no como en casa.

Y hacéis bien; quizá el desventurado se aleja para siempre; los vientos son traidores, las ondas coquetas, la nave va entregada al caso, el Océano es el sepulcro de muchas esperanzas; vuestro amigo lo sabe, y por eso os confía todos sus secretos, os da la misteriosa llave del tesoro de sus sueños, y derrama al concluir lágrimas de las cuales se avergüenza delante de joste.

Años después le encontráis en el puerto sano y salvo, no como en casa vuelve a ser vuestra esclavitud; y los temores de entonces son ahora deseos, aquellos sueños pueden convertirse en realidades, y os transporta con él a las rejiones del Nuevo Mundo, y brindáis tal vez por su suerte que le ha sacado triunfante de los mares, para haceros perecer mas tarde en el paso de algún arroyo.

[No como en casa! he aquí la maldición del amante desesperado, la amenaza del esposo ofendido, la queja del compañero de la habitación, el grito de guerra del hijo desobediente, el alfiler del autor dramático desconocido, el himno de triunfo por último, del que logra atrapar una rita heredera, o cobra un crecido dividendo de una mina, de cuyo nombre no quiere acordarse.]

¡Ah! nuestros padres debieron ser muy desgraciados. Ellos no conocieron las comidas de cien cubiertos, y apenas si alcanzaron alguna sencilla merienda de campo preparada en la casa y que se engullían prosaicamente en la Alameda de Oseña en las tardes deliciosas, si floridas riberas del Manzanares. Ellos no fueron servidos jenas por mozos de frac y corbata blanca, al resplandor de candelabros de gas, mientras la orquesta daba al aire sus armonías y los rostros de los convidados, alegres y entusiasmados, se reflejaban como en un espejo, en la envoltura plateada de un enorme salchichón de Génova.

[No como en casa. Hace un siglo nadie podía decir esto sin mandar sacar al mismo tiempo a su mayordomo o a una de las llaves de la casa bordada y el espadín de acero reservado para las grandes solemnidades; había llegado el día del santo de algún gran personaje; y éste recibía en su casa al conserje y otros dos o tres amigos retirados en cambio de la mesa, los hijos pequeños para que no derramaran sobre los convidados la indispensable natilla, o la taza dorada donde se encerraba el arropo manchado, regalo de las anteriores navidades.]

Hoy vivimos en otra atmósfera, y tenemos otros gustos y otras necesidades. Desde la humilde hostería donde el trabajador encuentra a las doce su sopa y su cocido, hasta el lujoso hotel donde se encierran todos los productos del arte y de la naturaleza, los hijos del siglo XIX tenemos cuanto pudiera desear la vista mas asombrada y el espíritu mas apenado y enfermo.

Por eso en todas nuestras grandes alegrías, en nuestros grandes momentos de fastidio, en esas horas en que la soledad parece un asilo bienhechor que la mano de Dios nos depara, y el silencio un consuelo que nos reconcilia, abandonamos el techo que cubre nuestras esperanzas y nuestras miserias, nos aislamos del mundo en que vivimos y nos entregamos a la reflexión que produce siempre un buen apetito, después de pronunciar la frase sacramental: no como en casa.

Gozamos en vuestra obra, hijos dichosos de este siglo; yo también quiero gozar alguna vez de sus dulzuras, y si algun día soy feliz y poderoso, yo os haré cómplices de mi felicidad... pero no; no busqueis entonces, porque yo, el día que soy feliz como en casa.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Manuel del Palacio.

Para Europa.—Anteayer partió para Europa en el paquete italiano «Sud-América» el ex-capellán del Hospital de Caridad don Nicolás Rillo, siendo acompañado por varios de sus amigos hasta a bordo del paquete.

Desembarco en el viaje.

Con rumbo a España.—A bordo del «Aracuan» partieron dos de los empresarios de la plaza de toros de la Unión.

Van en busca de diez toros que tienen comprados, pertenecientes a las mas célebres ganaderías de Andalucía. Así es como los aficionados verán lidiarse en la plaza de la Unión los famosos toros de Miura, Márquez del Saltillo, Concha Sierra y Aleja.

Al mismo tiempo los comisionados contraharán una cuadrilla de toreros, procurando traer diestros de reconocida fama.

Las funciones taurómicas empezarán en los primeros días de Noviembre.

White.—Anteayer se presentó este distinguido violinista en el teatro Solís, logrando, como siempre, causar la admiración del público y arrancar entusiastas y merecidos aplausos.

La obra «Un baile en máchera» fue bien recibida, sobresaliendo la señora Ferroni, Giamanti y Mirabelli.

White volverá a dar otro concierto en el teatro Solís y esperamos que para su despedida el público acudirá a dar sus adiós a un artista tan distinguido.

«Pues no dimos fin al chlo».—El Ministro de la Guerra Argentina, preocupado siempre de su plan contra la barbarie asiática en el desierto, pidió el martes al Presidente un acuerdo de Ministros.

Tuvo este lugar, y el General Roca sometió a la consideración del Gabinete el plan de la nueva expedición que debe realizarse en la primavera para extirpar los indios del Chaco.

Parace que la expedición irá bajo el mando del Coronel Luis M. Campos, sujetándose a las instrucciones del Ministro de la Guerra.

Ya tiene tema Sarmiento para unos cuantos artículos, y ya le cayó que hacer al Coronel.

Conversion al Catolicismo.—En el Palacio Arzobispal de Buenos Aires fueron bautizados el miércoles los caiques Catril y otros. También contrajeron matrimonio algunos indios.

Celaje.

¡Oh pensamiento! un día al desplegar tus alas, Soñaste con la gloria, Con la fortuna ingrata, Sueño fugaz! apenas Hoy lo recuerda el alma, Buscando en el pasado Mis huellas ya borradas.

De mis primeros cantos Emudecida el arpa! En el altar derruido Ni incienso, ni plagarial! ¡Marchita, eternamente Marchita la guirnalda, Que ornó la frente pura De la consorte amada!.

Marchemos a la lumbre De las estrellas púldas; La cima está muy lejos, Y la pendiente es agria; Marchemos, aspirando Las ansanzas bellas, Que entre las grietas crecen De la fatal montaña!.

Apuntes para la historia del Registro Civil.—Hemos tenido ocasión de leer un certificado de inscripción de la 6ª sección.

Por él hemos visto que allí se había ido a declarar el nacimiento de un niño del sexo masculino.

Así que mis recursos me permitan imprimir una gramática, lo haré pidiendo la colaboración del que escribió este, para dar a conocer un nuevo género en los nombres: el género ambiguo.

El inventor de este género debe ser aquel mismo que conocía nombres comunes de la tierra, y que ponía como ejemplo el siguiente: el pez, la pez y Lopez.

Suma y López. En un pueblo del departamento de Tacuarembó, existe un diario de la localidad, que el Juez de Paz asentó una partida de legitimación en los libros de bautismo.

Cero y van tres. También otro señor Juez de Paz de la capital inscribió una partida de defunción en los libros de bautismo.

Dentro de poco en esos libros se va a encontrar la cuenta del mercado.

Pérdida de consideración.—Cartas recibidas del Callao anuncian que ha sido completamente destruido por el fuego el espléndido almacén de los señores Groce Hnos. y Ca. en aquella ciudad, cepitio general del ejército peruano.

Frio rigoroso.—Un telegrama de Rio IV recibido hoy comunica que se siente allí un frio rigoroso.

Los campos están blancos como un capullo de algodón.

El termómetro a diez grados bajo cero!

Aquí no tendremos los campos como un capullo de algodón, pero no pasa dos días que apenas se puede soportar el frio que hace.

Los que necesitan alguno pueden pasar por esa oficina hoy, de 1 a 2, que los hallarán allí reunidos.

El Monumento a la Independencia.—La Comisión del Monumento a la Independencia nos hace saber, que recolectó por suscripción popular 10,036 \$ 53 cts.; por venta de volúmenes de las «Poesías Uruguayas» 3,924 \$ 07 cts.; y por suscripción del Superior Gobierno 7,500 \$, lo que hace un total de 20,460 \$ 60 centésimos.

Los gastos efectuados son costo del Monumento abonado a Ferrari 14,000 \$, demás gastos 6,873 \$ 41 cts; total 20,873 \$ 41 cts. Hay por consiguiente un saldo acreedor de 412 \$ 81 cts.

Que se provea.—A causa de la renuncia que hizo don Pedro Bueno, maestro de la escuela situada en el Paso de la laguna del arroyo Grande, se encuentra cerrado aquel establecimiento escolar.

Acrobacias.—Para el Sábado está anunciada en Solís la primer función que di la familia Nelson.

Componen dicha familia los intrépidos acrobatas John y Samuel, las grandes niñas Julia, Rosita y Isabel, y los niños Eduardo y Roberto.

A la descentra.—En una correspondencia que dirijí a El Paysa del día del Rio Negro encontramos el siguiente párrafo:

«La policía de esta está muy mal uniformada. Los grandes civiles apenas se distinguen de un particular por el chafrate que cargan a la cintura y la caravana que llevan».

El baile y concierto del Club.—Como ya lo hemos dicho el 14 tendrá lugar en el Club Uruguay un baile y concierto al cual para reír un carácter sumamente familiar concurrirán las familias invitadas en traje de paso.

La actual comisión es compuesta de las siguientes estimables personas:

D. Antonio M. Perez, Presidente. D. Teófilo Eug. Diaz, Vice-Presidente. D. Carlos Saenz de Guzmán, Secretario. D. Luis Falcón del Campo, Bibliotecario. D. Ricardo Tajes, Tesorero. D. Victor Carrasalla, Contador. D. Martín Lassa, Vocal.

Creencias.—La jefatura política del Departamento de Cuyo-Largo ha pasado dos circulares. Una a los comitantes brasileños remita sus relaciones de los grandes muertos a casa de los temporales y sea en el corriente año, y otra ordenando la remisión relacionada de los mismos vacunos, yeguaros y ovinos marcados también en el actual.

Otro escándalo.—Nos han asegurado que en estos días se efectuara en un teatro de la plaza de Cagancha un espectáculo tan repugnante como el que tuvo lugar noches pasadas.

Como lo dijimos ayer, insistimos hoy en que las autoridades policíacas debían prohibir esa clase de espectáculos que ataca directamente la decencia y al decoro.

El extranjero que cayó entre nosotros y asistiese por casualidad a una de esas representaciones formara una tristísima opinion de este pueblo.

Error involuntario.—En nuestro telegrama de ayer, dando cuenta del bombardeo de Caldera por la escuadra peruana, cometimos un error: es decir, lo cometió el correspondiente ó el telegrafo, diciendonos que había sido bombardeado aquel puerto, cuando precisamente no ha sido bombardeado.

Secretaría de la Cámara de Representantes.—De acuerdo con el Decreto del P. E. convocando extraordinariamente a la H. A. General, los señores Representantes se reúnen hoy a las tres y media de la tarde, para proceder a la instalación de la H. Cámara.

Secretaría del Senado.—Montevideo, Agosto 7 de 1879.—En cumplimiento del artículo 12 del reglamento interno de la Cámara de Senadores, los miembros que la componen, se reúnen hoy 8, a las 2 de la tarde, para celebrar la primera sesión preparatoria extraordinaria.

Aguiar y Leal, Secretario.

Faltó uno.—Ayer no pudo llegar la instalación de la Cámara de Representantes por falta de número.

Que vengan.—Se ha teleografiado a los señores representantes Mac-Eachen, Young, Terrell, Idiarte Borda, Mortet, Martínez Castro, Becattar, Maza é Izazua, para que antes del día 11 se hallen en esta capital para asistir a la apertura de las Cámaras.

Parte policial.—Día 7: El comisario de la 1ª sección, remitió preso a José Jordani, por estafa.

El de 2ª, a Alejandro Gamarrá y José Daméjo al primero por lastimar a un mozo y al último por estafa.

Han entrado 3 presos y 16 salieron en libertad.

Calentura.—Se nos asegura que el célebre concertista White está componiendo una pieza sobre invectivas de nuestro himno nacional.

El mismo señor nos dice ha dedicado al teatro Ugeciani una gran composición sobre motivos de Marta.

Mortalidad.—Día 7: Martín Doral, oriental, 39 años, casado; Benito Ferreira, oriental, 16 meses; Doyanitos Flores, oriental, 17 años, soltero; Ana Oriental, francesa, 55 años, soltera; Andrés Abrazado, oriental, 90 años, soltero; Julio Klervé, oriental, 18 meses.

Dos noticias.—Sábese, por un telegrama de Nueva Orleans, queapareció la fiebre amarilla en esta ciudad.

—Hoy dará su segundo concierto en Solís, en unión con la compañía lírica, el aplaudido violinista Sr. White.

TELEGRAMAS

Espectadores nada escrupulosos, adquieren esta broza a un precio sumamente bajo, y la venden como si fuera mas genuina plérida y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Ninguno de los espedores medicamentosos son genuinos, ni se llevan en el rótulo de cada bote y caja la inscripción siguiente: HOLLAND'S PILLS AND OINTMENT, 533, OXFORD STREET, LONDON, y el sello del Gobierno británico, con las palabras HOLLAND'S PILLS AND OINTMENT, grabadas en él.

Las personas que tengan la bondad de informarnos de algun traficante que venda las empuadas medicinas falsas, serán muy bien remuneradas, y nunca, ni en circunstancias alguna, se publicaran sus nombres.

Tovna Holloway.

London, 1.º de Mayo de 1879.

Fábrica y depósito de muebles.—De B. Cavilla y Hnos. Calle Buenos Aires, números 260 y 262.

Esta casa introductora, la mas surtida de Montevideo, nuevamente ha rebajado los precios para activar su liquidación, vende por mayor y menor muebles, hambragues, frazados, italianos y de pelis; damascos repes y brocados de seda y de lana y flecos, botones, corchetes, abrochos de madera, lunas de espejos, galones y estopa.

Garante los muebles que exporta.

Ramos y Castro.—Calle Rincon núm. 95.

—Casa de remate y comisiones.—Todos los días jueves a la 1 dan remate de muebles y demás artículos, en retires lote, y en ese sentido reciben para su venta cualquier clase de artículos.

Láminas, metales y vidrios a las 7 de la noche, dan remate de gran surtido de artículos de tienda, porcelanas, comestibles y artículos de gusto y fantasía.

No siendo día de remate, venden particularmente a bajo precio toda clase de muebles y artículos, de los que siempre tienen completo surtido.

Unio aviso para los temates, y en los catálogos darán siempre detalle de lo que existe para la venta.

La ciencia había Gat Fides Vides

—Publicamos a continuación la carta que ha en viado al doctor Lafuente el reputado químico don Carlos Serravallo, premiado en todas las Exposiciones Nacionales, por sus extraordinarias preparaciones, denominadas: Jarabe Protocolor, Jarabe de citrato de magnesia, Jarabe de Matico, Infusión vegetal de Matico y el Elizer de Pepsina; propietario de la Drogueria y laboratorio químico denominado «Medea», en Corrientes.

Corrientes, 26 de Abril de 1879.

Sr. D. Domingo Lafuente.

En Buenos Aires.

Muy apreciable señor mío:

Recibi su grata fecha del 13 del presente y me he impuesto de su contenido: lo agradezco infinitamente la atención que Ud. ha tenido en nombrarme único agente de su maravilloso específico en esta capital.

Con uno de los frascos del aceite que Ud. me envió, hice uso, para uno de mis hijos, el cual tiene un tremendo grano en la cabeza y nunca le sanaba, sin duda porque cuando formaba la costra, se la quitaba con las uñas, formando un gran dolor de un centavo. La limpieza y varios medicamentos han sido inútiles e infructuosos; solo cuando tuve el placer de recibir su específico (Octubre de 1878) lo puse en uso, y solo bastó la mitad de un frasco para curarlo radicalmente y hacerle crecer el pelo, de manera que ahora no se percibe ni se conoce de que tal grano haya existido.

Si Ud. se decide a poner algunos avisos en los periódicos de esta localidad, no hay duda de que la venta aumentará notablemente, al mismo tiempo si quiere enviarme algunos prospectos podré añadirlos a mis productos químicos-farmacéuticos. Saludando a Ud. distintamente, tengo el gusto de suscribirme su A. S. S.

Carlos Serravallo, químico.

NOTA.—El depósito general en Montevideo se encuentra en la Botica y Drogueria del Leon de Oro, calle 18 de Julio esquina Convención.

Obras su amor, etc.—Siendo notorio que somos los únicos premiados con medallas de plata en la Exposición Universal de París, por retretas de teatro, en las que los niños, teniendo contrahitos los mejores artistas al óleo, acuarela, pastel y crayon, es importante directamente nuestros títulos, es evidente que podemos hacer retratos mejores y mas baratos que en otros establecimientos de nuestro ramo: prueba de que hablamos con nuestras obras, digase el público examinar las que tenemos en exhibición en nuestra galería y en el Bazar Paríen, plaza Matriz.

Estudio fotográfico de Chile y Brooks, Calle del 25 de Mayo, núm. 300.

SECCION COMERCIAL

Hemos tenido noticia de los siguientes negocios de frutos realizados para la exportación:

1000 cueros vacunos chicos, bajo peso, a precio reservado.

400 cueros vacunos chicos, bajo peso, a precio reservado.

Papel nacionalizado

Por amortizar según decreto de 26 de Octubre de 1875. \$ 12,125,335.40

Amortizado hasta el 3 de Julio de 1879. \$ 149,240.40

Prescrito. \$ 290,731.30

Por amortizar hoy. \$ 3,715,344.00

OPERACIONES BURSILES DURANTE LA SEGUNDA QUINCENA DE JULIO

Fondos Públicos Nacionales

COTIZACIONES BURSILES

Emp. Extraordinario 1.ª serie. \$ 31.12

2.ª serie. \$ 28.12

3.ª serie. \$ 25.12

Deuda interna. \$ 25.12

4.ª serie. \$ 25.12

5.ª serie

